

MADRID  
núm. 9  
Berl.

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 136

Sevilla—Lunes 16 de Junio de 1902

AÑO XXVI

## LOS BIENES DE LAS COMUNIDADES

Fueron tales las proporciones que adquirieron la avaricia y el acaparamiento de bienes de iglesias y monasterios en la España del siglo XVI, que la nación, por medio de sus representantes en Cortes, se consideró en el caso de hacer una proposición ó petición al rey para que pusiera coto al abuso y corrigiese el mal con mano fuerte antes de que toda la propiedad particular pasase á manos de abadías, monasterios é iglesias; y á su petición, en las Cortes de Madrid de 1563, contestó el rey:

«Que no se venda ni done basamiento á iglesias ni monasterios.»

Así, con esta admirable sencillez, se corrigió el abuso, ni más ni menos que sucedería ahora que hemos adelantado tanto y que blasonamos de liberales y negamos á las manos muertas la facultad de adquirir.

No es un secreto para nadie que el considerable número de corporaciones religiosas de todas clases y edades, que por gracia especial de Moret viven al amparo de una ley que les reconoce ciertos derechos de que antes carecían, han acaparado inmensos bienes de fortuna y poseen una propiedad inmueble importantísima, ya urbana, ya rústica, consistente en casas para sus residencias, en establecimientos para el ejercicio de toda clase de industrias, en locales que dedican á la instrucción y grandes cerrados en que explotan la jardinería, la huerta y toda clase de productos agrícolas, é inmensos terrenos para la producción de cereales; tienen también establos para ganados, grandes gallineros, palomares, y no hay explotación que no utilicen ni riqueza que no fomenten; sirven para todo y de todo sacan astilla.

Ahora que la cuestión social constituye un problema que tanto y tan justamente preocupa á gobernantes y gobernados, el Gobierno debiera dirigir la vista hacia esas propiedades inmensas, á esas fortunas colosales improvisadas por las corporaciones y asociaciones religiosas de todas clases, y ver si esos medios de adquirir reúnen las condiciones que impone el derecho civil vigente y esas corporaciones tienen la aptitud y la capacidad necesarias en derecho para llamarse dueños y señores de sus propiedades.

Creemos que fué en el Congreso agrícola donde habló hace pocos días el ministro de la Gobernación respecto de los beneficios de la desamortización del siglo pasado. Buena ocasión se le presentaba al Gobierno para ganar el prestigio perdido y conquistar el aplauso de la opinión pública si, así que acabe el problema del establecimiento de las comunidades en España, acertara á dictar alguna medida ó disposición de gobierno encaminada á conocer exactamente á cuánto ascienden los bienes raíces de esas corporaciones que no pueden adquirir con arreglo á nuestro derecho histórico, no derogado en este punto por el derecho vigente, como la adquisición del estado actual de las fincas urbanas y rústicas que se apropiaron con un riguroso deslinde, y otros datos complementarios de grande utilidad.

Ahora hay que reglamentar bienes y propiedades, después de haber respetado las situaciones de las personas y de las corporaciones religiosas.

¿Cuánto ganarían la mayor parte de las municipalidades españolas si volviera á su dominio y al de los vecinos lo que hoy poseen y disfrutan los pobrecitos frailes, y cuánto ganarían también las industrias y la producción de los campos en beneficio de la riqueza particular y comercial de los pueblos?

A. A.

## Nota del día

Ayer se echó á las calles de Sevilla la religión católica en sus dos aspectos: en su aspecto secular, barato y populachero, y en su aspecto jesuítico, hipócrita é intolerante.  
Era el primero una procesión de barrio, en la imagen de la Pastora, graciosa efigie que, en el mero hecho de estar representada por una mujer joven y bonita y dos ó tres corderillos de blanca lana, se capta la simpatía de los cándidos, la bene-

volencia de los impíos, quienes sonríen y pasan de largo, y el fervor puro y ardoroso de los creyentes.

Era el otro la manifestación provocativa de la congregación de buhos que laboran en la sombra de ese clericalismo que no tiene creencias, ni fe, ni sentimientos humanos, sino que sólo va á caza de incantados, ofreciendo la remisión de sus culpas á todos los ladrones, la entrada en la gloria á todos los criminales, la licencia para la lascivia á todas las comadres vecindonas, y el cielo, todo el cielo, de punta á rabo, sin dejarle rincón por ofrecer, á las viudas ricas que desheredan á sus hijos para entregar el solar de su familia, la cuna de toda una generación, para que sirva de Seminario á esos pobres babiecas que llegan desde los pueblos fiados todavía en que el cura es el amo de todo....

Á la primera asistía el pobre cura de barrio, el que se codea directamente con los vecinos de su parroquia, y con ellos goza en los festines del hogar, y con ellos llora y sufre en los duelos amargos.... Chiquillos dando volteretas y vivas delante de la imagen; devotos ancianos que sirven de acompañantes porque ya no sirven para otra cosa; y esa multitud abigarrada que asiste á todo, en todo se entromete, que nunca estorba y siempre hace su papel de corista sin sueldo.... Cohetes, música, bengalas, libertad absoluta!

El que quiere rezar, reza; el que quiere burlarse, se burla; el que quiere pasar con el sombrero puesto, pasa; y el que quiere arrodillarse, se arrodilla. Ni el cura se mete en nada, ni la policía, si la hay, hace otra cosa que estorbar.

En cambio, los otros.... los otros llevan el Sagrado Corazón de Jesús, anacrónica barbarie que no debiera de ser consentida por estúpida y por antirreligiosa; pero.... no es el Corazón de Jesús, es el jesuita ladino, el comerciante religioso, para quien la efigie, sin forma y sin sentido, es lo de menos, y lo de más la provocación, la intolerancia, el Gobernador influenciado por la gente de dinero, la guardia civil pronta á dar de culatazos, el hombre independiente y rebelde en presidio, y los hipócritas, los sepuleros blanqueados, los de por fuera limpieza y blancura y por dentro podredumbre y gusanos, cantando socorramente el

Corazón Santo, se reinará.

La gente sencilla, divirtiéndose con una procesión como si fuera á una corrida de novillos.

La gente falaz, temerosa, traidora, alevé, sacando la cabeza, como la culebra, á ver si puede morder.

Á la primera.... acude el cura, el pobre cura de la parroquia, sin ostentación, y sin otra autoridad que la suya y algún guardia municipal, que es la menos cantidad posible de autoridad.

Á la segunda.... acude el señor Arzobispo de la diócesis para lucir su rico traje de seda, su valioso anillo episcopal, su fausto, su poder y.... su Gobernador, su Alcalde, su guardia civil.

El rigor, la intolerancia, la amenaza, la provocación en los altos.

La franqueza, el amor, la confianza, la candidez, en los bajos.

¿No queréis saber qué es el clericalismo?  
¡Eso!

El pobre cura de parroquia no es otra cosa que un peón religioso, bueno ó malo, según sea él.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

El viaje de Canalejas á las provincias y la propaganda democrática que ha comenzado á hacer, es el objeto de todas las conversaciones, la comidilla en todos los círculos políticos.

En ley de verdad—y á nosotros no nos duelen prendas—el ilustrado exministro de Obras públicas ha echado el pecho hacia afuera y se presenta ante las multitudes delirante con viril arrogancia.

Su viaje á Valencia puso en conmoción al Ministerio que, influido quizá por los temores del Gobernador de aquella ciudad, un tal Capriles, temería tal vez que se viniera el cielo abajo.

Es indudable que el ministro de la Gobernación, hombre de trastienda, al conocer los temores y medidas violentas que trataba de tomar el Poncio valenciano, le dirigiría un rapapolvos telegráfico, y la manifestación y recibimiento que le han hecho al Sr. Canalejas ha tenido toda la solemnidad de los grandes sucesos, sin que el orden público se haya alterado para nada, y sin que los maîtres hayan tenido que funcionar.

Otro desengaño para los clericales de la península, que aguardaban confiadamente que Capriles, ensangrentando las calles de Valencia, los vengara de los achuchones que han llevado

y de los que llevarán, el Nuncio mediante.

El numeroso partido republicano de Valencia, con todas las sociedades obreras, fueron á recibir al exministro, y á gritar viva la democracia y abajo el clericalismo.

¡Toma tripitas, Capriles!

El reverso de la medalla que se estaba exhibiendo en Valencia ocurría en Sevilla, y casi á la misma hora.

Los señores afiliados al Corazón de Jesús, esos señores que todos los años dan un escándalo, y que más de una vez, cuando lo anunciaban á bombo y platillo, tenían que correr por las calles huyendo de la rechifla, salieron en procesión, pero sin internarse en el centro de la ciudad, sino alrededor de su madriguera.

Al efecto, y previendo—¡inocentes!—que el pueblo liberal iba á parar mientes en ese baratillo de ropavejería alquilada y de zánganos de la colmena social que salen á manifestarse con el Corazón de Jesús por pantalla, acordaron en su sanhedrín prohibir terminantemente que á la procesión asistieran las beatas.

Iban en ella hombres solos, y haciendo el descocado alarde, con anuencia y permiso y acompañamiento del Sr. Gobernador de la provincia, de llevar, en la una mano el cirio, y en la otra un garrote....

¡Qué farsa más ridícula y qué bajonería cometió ayer el Sr. del Moral al consentir esos alardes necios de matonismo, autorizándolos con su presencia!

Nadie se había percatado de la procesión; toda la gente alegre estaba en los novillos, y la gente pacífica durmiendo la siesta ó paseando dulce y tranquilamente por las Delicias.

Estos pobres beatucos de por aquí, estimulados por el célebre y nunca bien ponderado *D. Virtuoso*, quisieron hacer un acto, á ver si caíamos en la candidez de darles una silba, que es lo único que merecen; y al efecto, requirieron del Sr. Gobernador que les mandara toda la policía para guardarles las espaldas.

Bien corridos entrarían con su Corazón de Jesús cuando observaron que la curiosidad pública los miraba con indiferencia, y que los celebrados garrotes—¡qué graciosos!—los llevaron vírgenes á la santa capillita á ofrecérselos al Sagrado Corazón como reliquias del miedo cerval que los dominaba y de la barbarie de las creencias que dicen sustentar.

Ya se habrá convencido *D. Virtuoso* que es muy poca persona para crear un conflicto, y que no merece su astucia felina más que el desprecio y la indiferencia con que ayer fué tomada.

En honor de las clases elevadas, hay que consignar que ayer pusieron empeño en asistir todas al paseo de las Delicias en carruaje y á pie, demostrando de ese modo que la gente clerical, los edecanos del clericalismo provocador, barbero y antirreligioso, son una despreciable minoría, entre los que no dudamos puede haber personas de buena fé, ignorantes y ciegas, pero que los más son lacayos de casa grande y farautes de frailes, cofradías y demás gente de igual calaña.

Buena batalla has ganado, *D. Virtuoso*, con esos mercenarios de garrote y cirio.

Y ahora, vaya un acto de justicia, una hombrada, cometida por el señor gobernador. Habla *El Noticiero*:

«Al llegar la procesión á la plaza del Museo un joven se negó á descubrirse ante la imagen, y por orden del señor gobernador, que acompañaba en la presidencia al señor arzobispo desde la calle San Vicente, fué el joven detenido y pasado arrestado á la prevención civil.»

¡Bravo, bravísimo por el señor del Moral! Hay obligación de descubrirse ante esos zamucos cada vez que se les antoje interrumpir el tránsito público en compañía de sus monigotes.

De manera que el señor gobernador de la provincia, en vez de ir conteniendo, sirviendo de salvaguardia en la procesión susodicha, iba provocando con sus intemperancias de autoridad intransigente, que todavía no se ha enterado de que nadie está obligado en la vía pública á rendir acatamiento á aquello en que no se cree.

Por si Weyler se ha mostrado más ó menos radical hablando de la política, hay armada ahora la mar. Que si dijo ó si no dijo, que si se va ó no se va, que si en Palacio le han dicho que eso no puede pasar... Pero lo cierto del caso, que es un caso singular, es que lo dicho está dicho, y que todo es la verdad. Esto huele malamente, esto huele á clerical, y me parece que el Nuncio

es quien nos va á provocar á que hagamos todo aquello que debemos hacer ya.

Se viene hablando desde hace mucho tiempo de hacer un proceso nacional. Un colega provinciano dice lo siguiente relativo á esta cuestión:

«A nosotros se nos ocurre una idea. Que verse sobre el número infinito de irregularidades cometidas en España bajo el mando de los gobiernos de la restauración desde 1875.

El medio mejor para ir las uniendo consiste en preguntar á los conservadores todas las irregularidades cometidas por los liberales, y á éstos todas las irregularidades cometidas por los conservadores.

Es verdad que el conjunto y los detalles de este gran proceso nacional dará ganas de emigrar.

¡Por causa de los elementos de orden!»

Nada lograríamos, querido colega. Por aquello de que... los lobos no se muerden.

Ni los ladrones fusionistas descubrirían á los ladrones conservadores, ni éstos á los otros. El reparto se lo hacen, por escritura pública y palaciega, á plazo fijo. No se guardan inquina, sino que cuidan siempre de dejar algo para el que viene detrás con el fin de que éste no ponga el grito en el cielo.

Ni la luz de una cerilla daría ese proceso en cuestión.

La situación de Canalejas pintada por un colega republicano, y justificativa de los entusiasmos que levanta por todas partes:

«El Sr. Canalejas es un vencido. Vencido por el momento, que ha sabido caer en gallarda postura, abandonando la cartera de ministro antes que renegar de sus promesas al país y transigir con la reacción religiosa, que todo lo avasalla y convierte nuestra nación en una provincia de Roma. Un vencido con más dignidad y merecedor de mayores respetos que los revolucionarios de otro tiempo, que por conservar el poder gozaban ahora como autómatas del Nuncio. Nosotros hemos leído en los principales periódicos de Europa el efecto que produjo en el mundo culto la dimisión de Canalejas. Todas las naciones la apreciaron como un atropello de Vaticano y elogiaron al exministro de Agricultura por no transigir con las imposiciones del clericalismo.»

Hé ahí por qué los elementos republicanos acogen benévolutamente al exministro de Agricultura, quien si todavía va a bordo del buque monárquico, ó tendrá que irse de él en la chalupa, ó lo arrojarán por la borda.

Y esto último no habrá de consentirlo el señor Canalejas.

Porque, de tonto, nada tiene.

Dicen desde Cádiz:

«Esta mañana se desprendió un jamón de los que estaban colgados en el techo del depósito administrativo de consumos de la calle de Isaac Peral, cayendo encima de Miguel Navarro Benítez, al que produjo una contusión y conmoción cerebral, siendo llevado para su asistencia al Hospital de San Juan de Dios.»

Cuando á este pobre le pregunten si le gusta el jamón, ¡qué mala cara pondrá!

CARRASQUILLA.

## La estadística frailuna

El ministro de la Gobernación sigue ocultando cuidadosamente el número, calidad y condiciones de las asociaciones religiosas que se han inscripto en los gobiernos civiles respectivos.

Pero ya se sabe que ha habido muy ancha manga en los delegados del Gobierno sagastino en eso de exigir documentos y de llenar requisitos legales, porque en este caso habrían tenido que disolver las comunidades religiosas en su inmensa mayoría.

Pero, en fin, todo se arreglará con una revisión de expedientes ó de un modo más rápido, cuando el tribunal inapelable é irrecusable del pueblo intervenga en el pleito para emitir su veredicto definitivo.

Que estamos peor que en los comienzos del siglo pasado; que el número de comunidades es mucho mayor y más variado; que el de frailes que viven entre nosotros se multiplica apesar del voto de castidad; que existen hoy más de

seis mil conventos con un número de frailes, monjas y hermanos de todos los misterios y de todas las advocaciones; supera la cifra vergonzosa de cien mil frailes y monjas que en la actualidad poseen y disfrutan bienes en cantidad de más de un cuádruplo de lo que estaban apropiados en 1835, y que siguen aumentando y acaparando riquezas á ciencia y paciencia del Gobierno; que sus residencias, conventos y palacios, seguirán disfrutando esa inmunidad privilegiada contra la que nada pueden la ley ni la justicia que rige para los demás mortales que no usamos cogulla ni tocas místicas.

Todo esto es el resultado que nos ofrece la frailería bajo la dominación del Gobierno liberal y democrático que nos dirige.

Estos estadistas modernos, para quienes de nada sirven por lo visto las enseñanzas de la historia, han olvidado sin duda que el pueblo que realizó por menos motivos la hecatombe de 1835, en que la voluntad del pueblo y el arranque de aquellos patriotas y liberales cortó el mal de raíz, puede despertar hoy de su letargo, susprimiendo los obstáculos que constituyen la vergüenza del siglo 20.

Francia progresa rápidamente y avanza en el camino de las reformas, porque sus gobiernos, inspirándose en los sentimientos del pueblo francés y en las altas conveniencias nacionales, han tenido la fortuna y el acierto de suprimir de un plumazo lo que estorbaba.

España va descendiendo más y más y cayendo en esa manera de abyección místico-devota de refinado egoísmo clerical, porque los gobiernos que por aquí usamos se han propuesto levantar vallas al progreso, oponiendo á las conveniencias nacionales los intereses clericales y papistas y colocándonos en situación de servidores de Roma y monaguillos de sacristía, y esto, á la larga, se paga, porque cuando desde el Gobierno no se sabe ó no se pueden gobernar, los pueblos toman sobre sí la misión de redimirse, y entonces la catástrofe es evidente, y á ella vamos, sin que nadie ni nada pueda ya, no conjurarla, pero ni siquiera atenuar sus efectos.

En estos momentos comienza una campaña propagandista de un hombre eminente salido de las filas del partido imperante y arrojado del Gobierno por sostener los derechos del pueblo.

El ministro de ayer puede ser, aun sin quererlo, el revolucionario de mañana, empujado por la ola revolucionaria.

Los elementos liberales del país, en compacta formación, constituyendo imponente masa, aclaman su actitud y se disponen á una justa revancha contra las ofensivas determinaciones del Gobierno, y en esta dirección estamos seguros que el pueblo no retrocederá, recorriendo todo el camino, hasta realizar las justísimas aspiraciones hacia la emancipación, comenzando por suprimir el primero y principal obstáculo: el clericalismo con toda la frailería dedicada á los tráficós que nos envilecen y nos empobrecen.

Enfrente de las estadísticas gubernativas pongamos las resoluciones del pueblo, suprimiendo la causa para que desaparezcan los efectos.

A.

## De actualidad

Dicen de Valencia que á las doce y media de ayer llegó Canalejas.

Al descender del tren, millares de personas le aclamaron, acompañándole al domicilio del senador Castro, donde se hospeda.

Recibimiento ruidoso: las ovaciones en la estación y las calles han sido estruendosas.

Numerosas fuerzas de la benemérita ocupaban esos sitios: orden perfecto.

Canalejas, desde el balcón, habló á la multitud, agradeciendo el recibimiento: entusiasmo.

En Valencia recibieron á Canalejas de 30 á 40 mil personas.

El trayecto de la estación al domicilio de Castro invirtióse una hora en recorrerlo.

La salida de la estación duró un cuarto de hora.

Canalejas fué llevado en hombros á casa de Castro.

Precedíanle cuatro banderas.

En todo el trayecto acompañóle Blasco Ibáñez.

Muchos balcones lucían colgaduras.

En el Círculo Frutero había una inscripción hecha con flores, que decía: «A Canalejas.»

Canalejas es visitadísimo.

Cumplimentáronle Macías y Capriles.

Conviénesse en que la manifestación fué imponente y ordenada, pero exclusiva de republicanos.

Asistió Canalejas á la inauguración de las obras de los barrios obreros.

La multitud dió vivas á Canalejas y mueras al clericalismo.

Conferenciaron Sagasta y Moret cambiando impresiones sobre la llegada de Canalejas á Valencia.

Telegramas del Gobernador acusan tranquilidad: garantizado el orden.

*El Pueblo* publicó un escrito aconsejando á los republicanos que fuesen á la estación para recibir al señor Canalejas, diciendo que no debían darse otros vivas que á la libertad y al ministro anticlerical.

Pedia prudencia entendiendo que los desórdenes darían razón al gobernador, por las precauciones que había tomado y fiaba en el buen sentido y cultura de los republicanos de Valencia.

El recibimiento que ha obtenido el señor Canalejas ha confirmado en absoluto lo innecesario del alarde de fuerza hecho por las autoridades, probando que los republicanos de Valencia son disciplinados y obedecen, como un solo hombre, las indicaciones de Blasco Ibáñez.

No se ha escuchado un solo viva á la República, caso verdaderamente raro en Valencia.

Rodríguez es contrario al Sindicato de azúcares y se opondrá á su formación.

En Génova ha sido preso un empleado del Banco de Francia por desfalco de un millón.

Ocupáronle 10,000 francos.

Han comenzado en Cabo Nao (Javea) las obras de una caseta para telegrafía sin hilos á fin de comunicar con Ibiza por medio de los aparatos Cervera.

En la carretera de Zarauz un automóvil chocó con una piedra, destrozándose.

Sufrió la fractura de una pierna el ingeniero Cotral.

Dos mecánicos tienen lesiones graves.

*La Revista Vienesa de Política y Hacienda* cree probable la alianza de España con Rusia para las cuestiones de Gibraltar y dominación del Norte de Marruecos.

En el Senado yanqui se ha presentado una proposición pidiendo la anexión de Cuba á los Estados Unidos, siendo incorporada como un nuevo Estado de la Unión.

Dicen de Varsovia que ha terminado el proceso del coronel traidor Grim.

Se le ha condenado á privación de derechos civiles y políticos y doce años de trabajos forzados.

En París recibíéronse noticias de Fonaeroy y Bombonna (Guinea francesa) diciendo que los naturales acuchillaron á un destacamento francés, compuesto de un teniente de Infantería de Marina, dos sargentos y diez tiradores indígenas.

En Barcelona asegúrase que el Capitán general ha perdido el relevo.

En breve se libertará á los catalanistas que silbaron la bandera en los Juegos florales.

Londres.—Hasta hoy se sometieron 12,820 boers.

En Londres asegúrase que Eduardo se proclamará con el título de Emperador de la Confederación británica.

Dicen de París que en el Instituto Pasteur se ha hecho un descubrimiento contra la disenteria.

Dicen de Nueva York que los huelguistas de las minas de Antracita de Hagelton volaron con dinamita la casa de un empleado maltratándole y desarmándole.

Los ferrocarriles italianos adoptarán en breve el telegrafo Marconi para evitar catástrofes.

En los arsenales de Barrow (Inglaterra) constrúyese un submarino de tipo Holland, más grande y poderoso que todos los construidos.

Se manejará en la superficie como un torpedero ordinario.

*El Correo* congratúlase de que resulten exagerados los pesimismo respecto á la crisis agraria de Extremadura y Andalucía.

Reconoce la necesidad de solución de los problemas.

Hace ver que, á pesar de ciertos anuncios, los trabajos en el campo realizáanse con tranquilidad.

Espera que el Gobierno y los agricultores llegarán á términos de equidad á favor del obrero.

Declaradas sucias las procedencias de Dunckerke por peste bubónica.

Las pruebas del material de lujo de ferrocarril se celebraron con éxito.

En la Academia de Ciencias Exactas, y bajo la presidencia de Echegaray, celebróse la recepción de D. José Madariaga.

Desarrolló el tema «Naturaleza de la Electricidad» y le contestó Rojas.

Fueron aplaudidos.

## Por un pañuelo

Era la hora del alba. Una luz menguada, cenicienta y gris alumbraba á medias mi habitación. Estaba cansado, no había podido dormir. En la batalla reñida entre el cuerpo y el alma, ésta había triunfado, negando á aquél el reposo que necesitaba. Dentro del cuerpo, presa de fatiga y casi exánime, bullía el alma salvando abismos, trasponiendo precipicios, escalando los montes y agitando vértigosamente. ¡Qué travesía y guerrera estaba! Imposible contenerla. Había algo que la trastornaba y enloquecía. Algún amor que le arrancaban, alguna imagen seductora que le borraban, alguna afección que á la fuerza le extrañan.

Parecía un lebrél que hubiese perdido el rastro de la pieza que al alcance de los dientes había tenido. El cuerpo se encontraba inerte, y el alma no se daba momento de quietud. Tal acontece en los volcanes, imposibles con impasibilidad imponente y majestuosa por fuera, y abrasados interiormente por el incendio. Dentro, choque abrasador de pedruscos, rugidos y hervores, fuego devastador; exteriormente, nada, calma y paz. ¿Quién al verme tendido en el lecho, inmóvil, porque el alma me encadenaba, y abierto los ojos, porque entre párpado y párpado, como si fuera una sustancia material, se me interponía el alma, hubiese adivinado que mi interior era el de un volcán? ¡Qué noche aquella! Su recuerdo me espanta. El culpable fui yo, y tenía que ser también la víctima. Hice llorar á un angel y sus lágrimas me costaron caras.

De pronto abandoné la cama, me vestí presuroso, é instintivamente abrí las ventanas de par en par. Dirigí la mirada hacia una casa cercana de la misma calle, y largo rato la estuve contemplando como si sus paredes fueran transparentes y viera tras ellas á la causa de mi insomnio.—¿Habrá dormido?—me preguntaba yo.—¿La habré robado el sueño como la robé la alegría?

En esto una llovizna menuda y mansa comenzó á descender sobre la tierra, produciendo ese ruido semejante al de sedas que se rozan ó al de mieses que se van tostando al calor de un sol canicular. Me eché á la calle, todavía desierta, y á impulsos del alma, que aquel día traía á mal traer á mi pobre cuerpo, di en la puerta, teatro y escenario de mis amores.

Encontré un pañuelo de mujer por lo chiquitín, y le recogí en la mano. Toqué el timbre del segundo derecha, y aún sonaba cuando en el mirador apareció la negra cabecita de mi morenilla.

—¿Quién?—dijo, y al verme, sin esperar á mi contestación, desapareció.

En vano aguardé más de media hora; mi angel se me había rebelado y no quería venir á hablarme. Motivos tenía; no era soberbia, pero sí enérgica, y con esa actitud de desprecio me daba á entender que la razón estaba de su parte.

En el mismo sitio en que lloró ella, lloré yo; volví á oprimir el botón y no sonó el timbre... pero se abrió la puerta.

—¡Elvira!—grité.

Y ella sin inmutarse, grave y serena, me preguntó:

—¿Cómo tan temprano, Rafael?

Se me trabó la lengua y rápidamente llevé á los humedecidos ojos el pañuelo que levanté del suelo.

Coloreáronse entonces las mejillas de Elvira de un vivo carmín y unos cuantos segundos quedamos fijos, ella en mí y yo en ella.

—¿Te acuerdas de lo de anoche?—me dijo Elvira secamente.—¿Te acuerdas de mi llanto, de mis lágrimas, de mi angustia, de tu inconsideración?

—De todo me acuerdo—la dije yo conmovido—y porque me acuerdo he venido á verte, á pedirte que me perdones y me sigas considerando digno de tu cariño.

—Te perdono—replicó—en cuanto á mi cariño, no puede ya ser para tí, es ya de otro.

Quedé aplanado y la sangre se me heló en las venas.

—Bien sabes—añadió—que tu has tenido siempre un rival y yo un adorador más á quien, apesar de que en lo de quererme te igualaba á

tí, y esto me consta, nunca había yo correspondido, ni siquiera hecho la menor demostración de amor, porque tú, antes que él, me manifestaste el tuyo. El, le llamé por su nombre, Pepe, se consumía, se derretía por mí, lo cual, sin necesidad de lentes, lo conocía yo y lo conocías tú; pero en mí no ha tenido correspondencia, sino un desvío si se quiere hasta cruel, y eso que vivimos bajo el mismo techo y con personas de la misma casa, eso es, antisocial. Para mayor tormento tuyo, él era testigo presencial de todas nuestras escenas de amor...

—Calla—le dije interrumpiéndola.—¿Y anoche sin duda te vió llorar? ¿Vió que de tí me despedía para siempre y se te ofreció á sustituirme?

—Tú lo has dicho—me contestó Elvira.

—¿Aceptaste?—le pregunté.

—Redondamente—escuché que me decía, añadiéndome que Pepe le pidió y no le negó ella su pañuelo mojado en llanto, en prenda de que jamás le abandonaría.

Imposible que pinte yo el terrible efecto que la tal declaración me produjo... De repente una idea cruzó mi mente con la celeridad de una exhalación y, enseñándola el pañuelo, le dije: ¿Es tuyo?

Permaneció muda, pero palideció y aquella palidez equivalía para mí á una afirmación. Sacando fuerzas de flaqueza, exclamé:

—Tus lágrimas están en éste pañuelo, y también las mías, confundidas con las tuyas. Las de Pepe... Pepe no ha llorado todavía por tí. La Providencia ha dispuesto que esta prenda llegara á mi poder y si tú lloraste anoche de corazón y de corazón he llorado yo hoy, aquí en este pañuelo están mezclados y unidos nuestros corazones y aún no ha nacido quien los pueda separar.

En señal de asentimiento se reclinó Elvira sobre mi pecho y... así nos sorprendió el pobre Pepe.

FORTONELI DEOLAL.

## Chismografía taurina

### FENOMENO TAUROMAQUICO

No aludimos á la revelación del *Gallito* como torero que se decide á llegar con la mano al pelo de cualquier Otaola; ni siquiera al ascenso inopinado de *Quinito*, elevándose desde el paves de la tierra pisada por los toreros sin con- trata hasta las alturas donde brillan los colosos con rabo de pelo en la nuca, y que son colosos (!) porque cambian con banderillas con la misma facilidad que algunos «cambian la peseta», aunque se bailen toreando (los de las banderillas), un *pas á cuatro* y entren á herir desde tierras de América y mirando al ostracismo, ya que no al morrillo de los cornúpetos.

¡Oh, el poder de los cambios!

Por ellos, por los cambios, apenas si nuestras pesetas sirven en el extranjero para tomar un vaso de refresco de chufas; y por los cambios de cintura con parecido á la *danza du ventre* que nos trajo á España, para indignación de los padres de familia, la *Bella Chiquita*, se sostiene el entusiasmo en las plazas de toros. Todo es cuestión de cintura.

Pero no es ese el fenómeno á que aludimos en esta *Chismografía*. El fenómeno está—si no mienten los hilos del telégrafo—en haberse lidiado ayer en la plaza de Palma de Mallorca seis astados de Ripamilan con la misma bravura de aquellos otros á que aluden antiguos cronicones que se criaban en las dehesas andaluzas y que después producían el entusiasmo del público al ser lidiados en el ruedo.

*Treinta y cuatro caballos muertos* no es un grano de ans. Léase la revista telegráfica que publica *El Noticiero* y súmense los caballos despenados por los Ripamilanes, y se verá cómo no falla la cuenta. ¡34 caballos muertos!

Indiscutiblemente el fenómeno á que aludimos es mayor que la decisión mostrada ayer por el *Gallito* para llegar con la mano al pelo de los Otaola, y mayor aún que el rápido ascenso de *Quinito* desde el paves de la tierra pisada por los toreros sin contrata á las alturas donde están los amos del cotarro taurino.

Y ayer, con esos ripamilanes de empuje, volvió á brillar la buena estrella del buen torero Antonio Montes. Esto nada tiene de extraño, porque hace tiempo estamos convencidos de que es el único de los que hoy visten taleguillas que merece estar en el sitio que ocupan... los cambios.

¡Ripamilanes aquí, señor empresario! Es preciso que alguna vez veamos en esta tierra clásica de toros algo de eso que nos cuentan los antiguos cronicones de la tauromaquia, y